

Desastre en Japón

El impacto económico del terremoto y del tsunami es de amplio alcance

Stephan Danninger y Kenneth Kang

A HORA QUE JAPÓN INICIA el largo y laborioso camino de la reconstrucción y la recuperación después del terremoto y del tsunami devastadores del pasado mes de marzo, que se cobraron más de 23.000 vidas (al 23 de mayo) y causaron daños por un valor estimado de US\$200.000 millones a 300.000 millones, el desastre podría convertirse en un suceso crucial para la tercera economía mundial.

El impacto económico del desastre se siente mucho más allá de la zona afectada por el terremoto. En el concesionario de vehículos DARCARS Toyota en Silver Spring, Maryland, situado a 7.000 millas del epicentro del terremoto, el gerente de ventas, Constantin Nicorescu, cree que podría quedarse sin vehículos para vender.

“Ahora vendemos el excedente de existencias del año pasado, pero [si las cosas continúan así], nos quedaremos sin vehículos en dos meses o dos meses y pico”, señala Nicorescu.

La falta de sistemas de circuito integrado y microcontroladores para vehículos —las computadoras que controlan muchas de las funciones electrónicas de los motores de los vehículos— ha obligado a desacelerar las líneas de producción. Toyota ya ha anunciado que la producción probablemente no volverá a la normalidad hasta septiembre.

El concesionario DARCARS suele recibir 300 vehículos al mes. Ya se les ha comunicado que en los próximos meses recibirán solo 12%–15% de las existencias normales, unos 40 vehículos.

Japón y la cadena de suministro mundial

El impacto del terremoto en las líneas de producción de vehículos muestra la naturaleza altamente integrada de la cadena de la oferta mundial, el papel de Japón en dicha cadena y su importancia en algunas industrias clave, como la fabricación de automóviles y la electrónica.

Por ejemplo, Renesas Electronics Corporation es el primer proveedor mundial de microcontroladores y produce 30%–60% de los sistemas de circuito integrado y microcontroladores para vehículos. El cierre temporal de varias fábricas de semiconductores, debido al terremoto y al tsunami, ha sido un duro golpe para esta empresa.

El montaje de vehículos se ha vuelto tan complejo y especializado —un vehículo moderno consta de 30.000 a 40.000 piezas diferentes— que, con el sistema “justo a tiempo” *kanban*, la falta de un solo componente clave puede cerrar toda una línea de producción.



Destrucción en Japón después del terremoto y tsunami de marzo de 2011.

La red de producción en Japón y en todo el mundo se ha vuelto más compleja e interconectada y, por ende, más vulnerable a una perturbación de la cadena de suministro, que hace 15 años: las consecuencias económicas del terremoto y el tsunami han tenido un efecto dominó en toda la región.

Las economías asiáticas también están muy integradas a través de las redes de producción transfronterizas con Japón, que es un importante proveedor de maquinaria, equipamiento, y componentes eléctricos y de semiconductores.

Aunque Japón fabrica bienes ubicados en niveles más altos de la cadena de valor que competidores como Corea y la provincia china de Taiwan, si los proveedores japoneses no restablecen la producción, con el tiempo Japón podría perder cuota de mercado.

Pero, aunque algunas empresas están luchando para mitigar los efectos de uno de los desastres naturales más costosos de la historia, el impacto global en la economía mundial será limitado. Aunque Japón es la tercera economía mundial, con casi el 9% del PIB mundial, la proporción del comercio mundial que representa —aproximadamente 5%— es inferior.

Japón, por supuesto, no solo ha cargado con el costo humano del desastre, sino también con sus efectos económicos. Justo después del terremoto, la producción industrial y las exportaciones se redujeron drásticamente. Las empresas de la región afectada interrumpieron sus operaciones y los consumidores japoneses frenaron sus gastos al aumentar la preocupación por los problemas de la central nuclear de Fukushima y de suministro eléctrico, lo que también minó la confianza.

Tres meses después, empiezan a vislumbrarse señales de recuperación. Los fabricantes japoneses prevén que la producción mejorará en los próximos meses, pero a un ritmo moderado. Las principales empresas, como Honda y Sony, han vuelto a poner en marcha las líneas de producción a niveles reducidos, y la Tokyo Electricity Power Company ha elevado su pronóstico de suministro eléctrico, lo que alivia algunas de las preocupaciones con respecto a los cortes de suministro mientras continúan los esfuerzos por estabilizar la central nuclear dañada de Fukushima.

A medida que se estabiliza la situación, la atención se centra ahora en cuestiones más generales, como el posible impacto del desastre en las perspectivas económicas de Japón a largo plazo. ¿Cómo será la recuperación después del terremoto? ¿Qué riesgos



clave afronta la economía del país? Y quizás lo más importante: ¿Qué políticas podrían ayudar a garantizar una reactivación económica vigorosa y sentar las bases del crecimiento futuro?

Vuelta al futuro

La historia puede proporcionarnos algunas pautas. El terremoto de Kobe de 1995 también afectó a un importante centro de producción y a una zona que representaba aproximadamente la misma producción económica que la región afectada ahora (alrededor de 4% del PIB). La experiencia

de Kobe y otros desastres a gran escala parecería indicar que la recuperación tendrá forma de uve: una fuerte desaceleración inicial seguida de una recuperación respaldada por el gasto en la reconstrucción.

Pero la utilidad de los precedentes históricos y la comparación con el terremoto de Kobe es limitada. A pesar del carácter devastador de muchos desastres naturales recientes en las economías avanzadas, como el huracán Katrina o las inundaciones en Australia, la catástrofe que destruyó la costa noroeste de Japón es excepcional por su dimensión y alcance.

Los daños económicos de este terremoto son mucho mayores: 3%–5% del PIB, casi el doble que los causados por el terremoto de Kobe en 1995. Este terremoto también ha afectado al suministro eléctrico de la región de Kanto, en los alrededores de Tokyo, que representa casi el 40% de la economía nacional, lo que podría causar problemas de suministro eléctrico durante los meses de verano, cuando la demanda suele aumentar. A diferencia del caso del terremoto de Kobe, en que se resolvieron rápidamente los problemas de suministro, sigue existiendo la posibilidad de un deterioro de la situación nuclear o del suministro eléctrico. Estas incertidumbres pueden comenzar a minar la confianza del público y debilitar la demanda; las empresas podrían verse obligadas a despedir a trabajadores y los hogares, ante la mayor incertidumbre financiera, podrían decidir ahorrar en vez de gastar.

Los estudios parecen indicar que estos shocks pueden generar fuertes recesiones (y recuperaciones), ya que ante la mayor incertidumbre las empresas actúan con mayor prudencia a la hora de gastar. Dadas las circunstancias específicas de este último desastre, en esta ocasión la recuperación podría ser más gradual porque el bajo nivel de confianza destruye cualquier incipiente repunte. Además, la historia reciente de Japón de crecimiento anémico, altos niveles de deuda pública y leve deflación agrava las dificultades.

Sin embargo, la firme aplicación de políticas macroeconómicas y financieras puede desempeñar un papel esencial en la reconstrucción y la recuperación —contrarrestando la debilidad del sector privado y estimulando la confianza—, y en la formulación de una estrategia para abordar los desafíos a más largo plazo y ayudar al país a escapar de las garras de este malestar económico.

La voluntad de las autoridades quedó de manifiesto inmediatamente después del terremoto. El Banco de Japón actuó rápidamente

para mantener la estabilidad en los mercados financieros, mientras que la Agencia de Servicios Financieros garantizó el acceso de todos los residentes afectados a su dinero y a servicios bancarios. El gobierno también aprobó rápidamente una serie de presupuestos suplementarios para reparar la infraestructura dañada.

Ahora, para hacer frente al desastre, las autoridades de Japón deberán encontrar el difícil equilibrio entre aumentar el gasto público a corto plazo para reparar la infraestructura dañada y reformas a más largo plazo para mejorar la situación fiscal del país reduciendo su alto nivel de deuda.

Los dos objetivos no son contradictorios. Si bien el gasto de la reconstrucción probablemente aumentará el déficit, el tamaño puede ser manejable y el gasto temporal. Para mantener la confianza de los ciudadanos, es importante vincular el gasto de la reconstrucción con una estrategia clara para reducir la deuda pública a mediano plazo. Aun después de que se haya reembolsado el financiamiento de emergencia, Japón seguirá necesitando fondos considerables para controlar el rápido aumento de los costos de la seguridad social. Tendrá que reducir el gasto público, aumentar los impuestos, o ambas cosas.

Un impuesto valioso

Una medida para cubrir los costos de la recuperación y contribuir a la sostenibilidad fiscal a largo plazo puede ser aumentar el impuesto al consumo, un candidato obvio a la reforma. Japón aplica una de las tasas de IVA más bajas del mundo: 5%. Un incremento gradual, por ejemplo, en un período de 10 años, podría aproximar al país a los países europeos que aplican tasas de IVA de alrededor del 20%.

Además del bajo nivel actual de la tasa de IVA, cabe señalar la eficiencia inherente de este impuesto (que es sencillo, de base amplia y de tasa uniforme) y su equidad generacional: es justo que la generación actual pague la deuda que ha generado en lugar de reservar el pago para las generaciones futuras. Un aumento del impuesto al consumo, combinado con las reformas de la seguridad social y otros gastos en prestaciones, contribuirá en gran medida a reforzar la situación fiscal de Japón.

Las autoridades podrían utilizar esta oportunidad para aprovechar la famosa solidaridad social de Japón con el objetivo de asegurar el futuro fiscal del país. Según una encuesta realizada por un periódico nacional japonés, el 58% de los encuestados se mostraron a favor de aumentar los impuestos para pagar la reconstrucción. ¿Por qué no podría obtenerse un respaldo similar para lograr el bienestar económico del país a largo plazo?

La devastación del Gran Terremoto de la Costa Oeste de Japón es excepcional, pero los fundamentos de la economía japonesa siguen siendo firmes: su avanzada tecnología, su mano de obra altamente calificada, un importante nivel de ahorro interno y su papel en la economía mundial continúan siendo activos muy valiosos. Es esencial que las autoridades aprovechen estos activos para generar una rápida y vigorosa recuperación, impulsando al mismo tiempo las reformas para reducir la deuda pública nacional y sentar las bases de un sólido crecimiento en el futuro. ■

Kenneth Kanges es Jefe de División y Stephan Danninger es Subjefe de División, del Departamento de Asia y el Pacífico del FMI.